

No es un nuevo récord deportivo, ni el precio de un alimento, sino lo que la Premier League ha calculado que, en sus ocho primeras jornadas de campeonato, han sumado de media los partidos del mismo. Es un cálculo exacto que nos demuestra que se han tomado en serio, allende la Mancha, esa necesidad de que no se pierda tiempo y que se juegue lo que hay que jugarse.

Sabemos que la IFAB (la International Football Association Board), la mandamás que regula el fútbol, tiene en su Regla número 7 la clara mención de que un partido se juega en dos tiempos, cada uno de 45 minutos, con un descanso entre ellos de 15 minutos. Esto sería de Perogrullo simple y corriente, pero las nuevas ideas de que ha de emplearse ese tiempo en tener el balón en juego y no buscando perderlo, me obligan a recordarlo y recalcarlo.

En España, hemos tenido esta misma temporada el partido Getafe-FC Barcelona (o **Bordalás-Xavi**, si me permiten la broma) en el que el cronómetro se paró en 115,54 minutos, es decir con 25,54 minutos de más, lo que sería bienvenido (sí, digan que sí) si no fuera porque no se jugaron 90,



ni mucho menos, sino unos paupérrimos 60,49 de tiempo efectivo.

Es decir que por mucho añadir no se obtiene mayor tiempo. Esto sería digno de que **Einstein**, o **Oppenheimer**, ahora tan de moda por la película que le retrata, nos lo explicaran a los que, simples mortales, nos dio por el otro camino de letras, historia, geografía y otros animales. Pero creo que no hará falta llamar (desde la ultratumba) a estos genios matemáticos y físicos, sino que la respuesta es sencilla...

Y lo es porque no se hace como en baloncesto, que cada vez que el balón no está en juego, se para el reloj, sino que hay un criterio más subjetivo, arbitral en este caso, que no tiene en cuenta las manillas del aparato. Sería simple y dejarían de tener vigencia las quejas de jugadores, entrenadores y aficionados. Todos podríamos tener un aparato, desde el estadio o desde casa, suministrado por La-

Liga, previo pago de una pequeña cantidad, para que pudiéramos controlar, eso sí, de forma totalmente objetiva, el tiempo que se ha de jugar y el que se ha de silenciar.

Llego sin duda demasiado lejos, si me perdonan el sarcasmo, además de que algunos partidos podrían durar ya no los 115 de marras, sino quizá 130 o más. Me recuerda los partidos, no de baloncesto, sino de fútbol americano o de hockey sobre hielo que duran y duran, más que las baterías del famoso conejo blanco. ¿Estáremos dispuestos a esperar tanto, si ya nos quejamos de esos 10 u 11 minutos de más?

No lo creo, a no ser que las televisiones, maná del fútbol, insistieran en que, como en Estados Unidos y su 'otro fútbol', se diera pie a anuncios para ocupar ese 'tiempo perdido'... pero ya divagamos, ¿o no? Mientras lo pensamos, me gustaría recomendarles la recopilación de cuentos 'Sostener al cielo', de **Cixin Liu**, leyenda de la ciencia ficción, y en los que el tiempo, ese que nos suma o nos resta en el fútbol, y el espacio, son las dos grandes ideas que caminan. Disfruten y cuidado con las lluvias, que han llegado y seguirán...